

24 - Mayo 93

Para El Tribuno
colaboración.

Maria Elena Oddone

Población y desarrollo

Se realizó en la ciudad de México DC, entre los días 29 de abril y 4 de mayo, del corriente año, la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre población y desarrollo. Participaron de la misma el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

La población de América Latina y el Caribe registró un aumento de casi 200% en las últimas cuatro décadas. Así, mientras que en 1950 los habitantes de este continente solo alcanzaban 165 millones, actualmente esa cifra sobrepasa los 460 millones. América Latina y el Caribe están viviendo un proceso de "transición demográfica" no muy diferente al ya experimentado por los países desarrollados. Esa transición consiste de tres elementos principales: cambios en los niveles de mortalidad y en el estado de salud de la población; cambios en la fecundidad y en el uso de la planificación familiar; y cambios en las tasas de crecimiento de la población. Sin embargo, esta transición ha sido y continúa siendo - desigual, tanto entre los países, como entre los diferentes grupos económicos, geográficos, culturales e incluso étnicos al interior de cada país.

La tasa de crecimiento de la población ha disminuido del 30% en los años sesenta a alrededor del 2% a principios de los noventa. Debido a la rápida disminución en el promedio de hijos por mujer. Entre los años cincuenta y los noventa, la mortalidad infantil disminuyó en más de un 50%, de 126 defunciones por cada 1.000 nacidos vivos^a aproximadamente 55. Sin embargo esta última tasa oculta agudas diferencias. Mientras que en Barbados la tasa es de 11 y en Costa Rica 18, en Haití 97 de cada mil niños no alcanzan a celebrar su primer cumpleaños.

Aspectos económicos emergentes de los programas de población

Actualmente, cuando la mayoría de los países parecen haber entrado en una era de recuperación económica, existe la necesidad de reconsiderar el gasto público en los programas sociales, incluyendo los programas tendientes a mejorar los niveles de vida de la población, reduciendo la incidencia de la pobreza. Aunque las condiciones económicas han mejorado, el bienestar de la población ha disminuido. Según estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo, el número de pobres - estimado en 87 millones al comienzo de la crisis, - se in-

crementó a 108 millones en 1990 y se estima que llegará hasta 126 millones en el año 2.000. De acuerdo a estimaciones preliminares de la CEPAL, 196 millones de personas, o el 45% de la población vive ya bajo los niveles de pobreza en 1990. Asimismo, un estudio realizado en el Banco Mundial revela que el número de personas que viven en la pobreza en América Latina, definida como un ingreso familiar igual o inferior a US\$60 al mes, creció del 27% de la población en 1980 al 32% en 1989.

Un creciente porcentaje de los pobres está confirmado por "nuevos pobres", aquellos afectados por las crisis económicas. Estas personas han perdido su capacidad de adquirir servicios de salud y educación en el sector privado, y compiten con los pobres por los servicios sociales estatales. En la Conferencia de México se señaló el impacto de los programas de población en el bienestar social, principalmente evidente en las tasas de fecundidad y mortalidad. El espaciamento de los nacimientos reduciría la mortalidad infantil en un 8%. Se recordó la recomendación de los países que participaron en la anterior conferencia del 1984, en la cual se reconoció la necesidad de asegurar a niños y adolescentes una educación sexual y familiar con la debida consideración a los derechos y obligaciones de los padres.

Estabilidad y crecimiento económico

El crecimiento económico está íntimamente ligado a un marco de estabilidad política y social. La estabilidad es especialmente importante en el ambiente económico de hoy de libre flujo de información, capital y tecnología. Los gobiernos examinan el crecimiento de la población en relación con los recursos disponibles en el marco del modelo de crecimiento económico elegido y en muchos casos encuentran que aunque las tasas están disminuyendo, los incrementos son todavía muy altos en relación a dichos recursos. Tasas de nacimiento más bajas también significan una proporción más baja de consumidores jóvenes en relación a los grupos productores, contribuyendo así a un mayor ahorro nacional y a la posibilidad de fondos para las inversiones necesarias.

En la década de los noventa, se espera que los bancos de desarrollo (Banco Mundial, Banco Interamericano de desarrollo) pondrán a disposición de los gobiernos, recursos financieros para el sector social. Esto plantea un reto y una oportunidad y el uso eficiente de estos recursos será vital. La inversión social será probablemente crítica para asegurar el consenso político y social sobre las políticas económicas. Por lo tanto, los programas de acción en población como parte integral de la política de acción social, deberán asumir una prioridad significativa más alta, debido a su impacto sobre el bienestar de la población como sobre el desarrollo del capital humano.